

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: TALLERS, 16, 2.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

## Un triunfo obrero

El jurado de Boise-City, capital del Idaho, en los Estados Unidos, ha dado un veredicto favorable para los compañeros Haywood, Moyer y Pettibone, que la burguesía destinaba al sacrificio, siguiendo la pauta dada en 1887 en Chicago.

Los obreros mineros del Colorado formaron en 1895 una organización que denominaron Federación minera del Oeste, que en 1899 hizo votar la jornada de ocho horas por la legislatura del Colorado.

El Tribunal Supremo declaró esa ley inconstitucional, pero los obreros protestaron contra esa declaración por la huelga.

Los patronos decidieron entonces desorganizar la Federación minera con aquella obstinación y con aquella desaprensión proverbial en los soberbios adinerados de aquella República.

Entre los mineros destacábase las figuras de los inteligentes y activos obreros antes nombrados que, apoyados por todos los compañeros, se apercibieron a la defensa.

Una vez más quedó entablada la lucha entre el capital explotador y el trabajo explotado.

Caso que ofrecemos a los trabajadores republicanos de España, a los cándidos a quienes se ha hecho creer que la República es un puente absolutamente necesario para pasar a la Jauja de la igualdad democrática.

Por lo pronto, y como primera medida salvadora, el gobernador del Colorado, Mr. Peabody, declaró el país en estado de sitio, ó sea la arbitrariedad con carta blanca para los ciudadanos de 1.ª y la persecución para los ciudadanos de 3.ª ó de pechera.

Así las cosas, la igualdad ante la ley y la libertad, igualdad y fraternidad democráticas se racionaron por el embudo legal, y los confidentes y los guindillas fueron los amos en aquel Estado democrático federal.

El 30 de diciembre de 1905, Mr. Frank Steunenberg, exgobernador de Idaho, fué asesinado por medio de una máquina infernal, y, como es de suponer, se acusó a los mineros de aquel crimen. Un confidente llamado Orchard fué detenido y acusado a los que dirigían la Federación minera de haberle pagado, no sólo para matar al exgobernador, sino para volar la estación de Independencia y cometer muchos otros crímenes. Como consecuencia se dictó auto de prisión contra los compañeros directores de la Federación; mas como los crímenes de que se les acusaba habían sido cometidos en el Estado de Idaho, y los acusados habitaban en el Estado del Colorado, se les prendió y transportó a Boise-City, donde han sido juzgados.

Dos circunstancias han sido evidenciadas en este proceso, en el que los trabajadores tenían convicción absoluta de la inocencia de los acusados lo mismo que de las infamias de los patronos: 1.ª la falsedad de la acusación; 2.ª la solidaridad de los trabajadores del país en general.

Orchard, el Judas confidente, sea por remordimiento ó obligado por la presión lógica de procesados y defensores, ha tenido que declarar que la memoria leída ante los jurados había sido redactada en la cárcel con el concurso de un agente de policía; por su parte los trabajadores habían decidido la huelga general si Haywood hubiera sido condenado.

La Themis burguesa dictó sentencia absolutoria.

No penetraremos en el fondo de la conciencia de los jurados. No somos jueces de nadie, ni siquiera de ciertos jueces; pero celebramos con entusiasmo la solidaridad y la unión de los obreros de la Federación minera del Oeste de los Estados Unidos, y para honra de la humanidad nos sentimos satisfechos de que el caso de Chicago, al que según todas las probabilidades se iba en línea recta en Boise-City, no se haya repetido.

Dedicamos la noticia del hecho a nuestros buenos compañeros de la Solidaridad obrera de Barcelona, porque circunstancias concurren en esta ciudad que demuestran la existencia de ciertas analogías, y suscitan temores de que en Boise-City no se haya cerrado la era de los complots contra obreros conscientes y dignos.

## Lo del Terrorismo

La denuncia de Angel López Margarida, infeliz perdido de vista.  
Las cartas de José Sala, muerto repentinamente en la cárcel.  
La carta publicada en *El Porvenir del Obrero*, denunciando el confidencialismo de Rull  
La « pista de altura » del gobernador Manzano.  
El « caiga el que caiga » del gobernador actual.  
El « si yo pudiera hablar » de Tressols.  
El trato, relación, concomitancia, protección, amistad ó lo que fuere entre procesados como terroristas y personajes barceloneses de alta categoría social.  
La mirada retrospectiva á ojo de buen cubero, y la información inspirada en el « más eres tú », de cierta parte de la prensa.  
Vino nuevo en odres viejos, ó el detective Arrow guiado por nuestros más distinguidos polizontes.  
El redil solidario.  
El id. antisolidario.  
Son demasiados enredos para la justicia histórica y para la tranquilidad de la urbe.  
Una cosa se patentiza delante de tanta confusión: la pureza del ideal anarquista y la rectitud de sus propagadores.

Un hecho flota siempre sobre todas las manifestaciones de la lucha de clases, cada vez más acentuada á medida que la sociología avanza y que la ciencia gana cerebros de obreros, á saber: la acesión, despojo de trabajadores, acumulación de ganancia en las bolsas de los capitalistas.

Mientras la acesión sostenga el capitalismo y prolongue el salariado habrá intentos infames arriba y solidaridad racional, digna y firme abajo; es decir, lucha entre tiranos y libertarios.

Acudan, pues, á esa solidaridad todos los trabajadores, y no fien en esos papeles mojados llamados constituciones políticas, donde, como demuestra la realidad, tras las más deslumbrantes frases, se oculta el privilegio de los tiempos bárbaros.

No se olvide que desparramadas por el mundo existen una treintena de repúblicas, aparte de las muchas monarquías que todavía sobreviven á la Declaración de los Derechos del Hombre, y lo tristemente cierto es que á nación alguna del planeta pueden aplicarse estas dos primeras cláusulas de aquel documento histórico:

« Los hombres nacen y permanecen libres é iguales en derechos. »

« El objeto de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre. »

En cambio, recorriendo nuestro mundo de Norte á Sur y de Este á Oeste, lo mismo en la república más radical que en la monarquía más autoritaria y arbitraria, el usurpador es señor, objeto de todos los honores y de todos los beneficios, y el trabajador es esclavo ó jornalero, objeto de todos los vituperios y de todas las miserias, porque todas las naciones, Rusia lo mismo que la República modelo, tienen en su Código civil uno ó más artículos semejantes á estos del Código español:

« Art. 354. Pertenecen al propietario los frutos naturales, los frutos industriales, los frutos civiles. »

« Art. 359. Todas las obras, siembras y plantaciones se presumen hechas por el propietario. »

Con estos recuerdos como punto de partida, con buena organización solidaria y con la vista fija en el ideal emancipador, pueden obtenerse muchos triunfos como el de Boise-City, precursores del triunfo obrero definitivo.

## ¡Reivindiquémonos!

Ninguna ocasión más á propósito que la presente para que los anarquistas españoles emprendamos una campaña formidable de reivindicación de nuestros ideales, cuya grandeza viene siendo hollada por toda una chusma asquerosa de polizontes, confidentes y soplonos de todas calañas, y digo de todas calañas, porque desde las célebres bombas del Congreso de Madrid, en las que varios compañeros fuimos

víctimas del confidente Felipe Muñoz, del coronel de Orden público Morera y del dramaturgo Sr. Echegaray, hasta las últimas bombas de Barcelona, no hemos dejado de ser vigilados, perseguidos y señalados por la taifa de gentes de orden, desde el vecino que se da golpes de pecho, hasta el periodista que piensa con el estómago.

En efecto, cada vez que ha estallado una bomba, la prensa, salvo raras excepciones, ha puesto en seguida el grito en el cielo, dando á tales hechos el título de « crímenes del anarquismo », propagando la idea de sectas anarquistas secretas y misteriosas, que se sortean para « dar el golpe », ha hecho creer en la existencia del anarquismo dividido en dos clases de prosélitos: pacíficos unos y terroristas otros, alentando con ello á las autoridades para que confeccionen listas especiales, en las que sólo figuran determinados individuos, esto es, los señalados como peligrosos, como ocurre, por ejemplo, en Cartagena, donde siendo más de 400 los anarquistas, sólo figuran como « de peligro » unos cuatro.

Cuántos negocios, pero también cuántos crímenes cometidos á la sombra del peligro anarquista!

Negocios, porque entre otros recompensados, protegidos y alabados, vemos al coronel Morera ser premiado con una cruz por el famoso complot de Madrid, resultando luego, como lo probó el juez instructor de aquel proceso, Sr. Saavedra, por cuyo motivo dimitió, que toda aquella infamia era obra de dicho coronel en complicitad con otros polizontes tan indignos como él. Viene luego la colocación de petardos por ciertas autoridades que ven en tales crímenes un modo de ascender y de hallar abiertas las arcas de esos fondos destinados á la vigilancia sobre los revolucionarios, viéndose, en fin, á toda esa caterva de rufianes, crapulosos y sinvergüenzas, convertidos en soplonos, simulando complots y dando confidencias á cambio de unas cuantas pesetas.

Crímenes, porque debido á esa canalla, mil veces más repulsiva que esa chusma que en las cárceles y presidios cobran el barato, gran número de hombres honrados é inocentes han pagado con la vida, con el presidio y el destierro y con toda clase de ensañamientos y persecuciones, el hecho sólo de profesar ideas de amor hacia sus semejantes, mientras ellos, los esbirros persecutores del anarquismo, lucían sus colgajos ó despilfarraban en las casas de lenocinio los dineros recibidos á cambio de su nauseabunda profesión.

« Los crímenes del anarquismo » han dicho los periódicos; ¿por qué no dicen ahora « los crímenes de los confidentes al amparo de gobernadores y otros personajes de la honrada clase del capitalismo »?

No lo dicen, porque sin duda aún pretenden seguir señalando á los anarquistas como destructores de la humanidad, para con tales propagandas seguir justificando la existencia de canallas como los Rull y los Morales.

Por eso, hoy más que nunca, es necesaria una campaña energética de reivindicación, ya que no de los innumerables compañeros víctimas de esa horda de polizontes y de confidentes, al menos de nuestros ideales, mancillados por la baba del terrorismo y de gran parte de la prensa asalariada.

M. FERREIRA

## ¡Oh republicanos!

Quando los trabajadores franceses habían creído que con el advenimiento de la República se acabarían los atropellos é injusticias que con ellos cometía la nobleza, véase hoy que tienen que agruparse en sus sindicatos para hacer frente á la nueva burguesía democrática, quien en nombre de la igualdad, libertad y fraternidad, les sigue sacando el jugo y atropellándolos del mismo modo que lo hacía antes la otra.

Pues bien, los que sirvieron de escala para que subieran al poder los nuevos amos, tienen que hacer hoy lo mismo que hicieron antes, es decir, derrumbar á los que un día por su elucubración supieron engañar al pueblo.

Mas hoy el proletariado francés, desengañado ya por la experiencia de las cosas y orientado en la senda sociológica, camina á impulso de sus propios esfuerzos, y está preparándose para dar la gran batalla á la burguesía en general, y derrocar la causa primordial del malestar social de los pueblos, cual es el Estado.

Para eso han formado sus centros de instrucción y están en continua actividad, haciendo conciencias y propagando por todos los medios la idea redentora que ha de redimir á los pueblos de su esclavitud.

Esta agitación que se observa en Francia, así como también en otros países, á nosotros los trabajadores de este país no nos debe ser indiferente, sino que, al contrario, debemos poner los medios para igualarnos á los demás proletarios, sin distinción de ideas, puesto que todos somos explotados y como tales debemos tener como enemigos á todos nuestros explotadores.

Así, pues, á los trabajadores españoles que aún están creídos que la República los ha de redimir de su condición de esclavos, sabed que en la vecina República, hace poco aún, ha habido una huelga de marineros, en que la marinería armada, por orden del gobierno radical que allí hay, ha ido á ocupar muchos de los barcos para hacer ellos el tráfico, como también por el solo delito de aconsejar que no fuesen, han sido encerrados en las Bastillas modernas compañeros nuestros de explotación.

Bonita libertad en un país republicano!  
Pues aún hay más; por el solo hecho de exponer en un periódico el juicio que les merecía la patria, han sido condenados por la justicia democrática dos obreros á dos años de presidio cada uno, con las correspondientes costas, por supuesto.

¡Vaya una libertad de imprenta que tienen nuestros hermanos en la tan cacareada República!

Por eso os digo, republicanos, que os fijéis en esos detalles; leed la prensa, estudiad y veréis que lo mismo en el Imperio, que en la Monarquía ó en la República, allí donde esté en pie la negra silueta del capital, no encontraréis más que atropellos é injusticias para la clase productora.

Conque trabajadores del planeta, á formar un bloque fuerte y compacto, y unidos todos digámosle á la burguesía, como ya se lo ha dicho la Ciencia y la Razón, que su papel ha concluido ya, que quien le ha de dar impulso progresivo á la humanidad han de ser los desheredados del patrimonio universal.

Coruña.

PROGRESO

## Los criminales

La sociedad contiene en sí los gérmenes de todos los crímenes que se cometen. De algún modo es ella quien los prepara, y el delincuente no es sino el instrumento que los ejecuta. Todo el estado social supone por tanto, un cierto número y una cierta orden de crimen que resultan como consecuencia necesaria de su organización.

Esta observación que al primer aspecto puede parecer desconsoladora, tórname animadora cuando es examinada de cerca, puesto que ella muestra la posibilidad de mejorar á los hombres, modificándose sus instituciones, sus hábitos, el estado de sus conocimientos, y, en general, todo lo que influye en su manera de ser. En esencia, ella no nos presenta sino la extensión de una ley ya bien conocida de todos los filósofos que se han ocupado de la sociedad bajo el punto de vista físico: es que mientras subsistan las mismas causas, se debe esperar la repetición de los mismos efectos. Lo que podría hacer creer que si daba el mismo con fenómenos menos morales, es la influencia demasiado grande que generalmente se supone existir en el hombre y en todo lo que se refiere á los actos suyos.

El desgraciado que pierde la cabeza en la guillotina ó que va á acabar su existencia en la prisión, es de algún modo una víctima espitorial de la sociedad. Su crimen es el fruto de las circunstancias en que se encontró.

AD. QUETLET